

## 1ª etapa: de la imagen a la ensoñación...

La foto se convierte en IMAGEN cuando el niño la elige y la hace suya.

Pocos niños se resisten a la fuerza de las imágenes contempladas en silencio, que hacen olvidar el hospital y arrastran "al viaje".

La imagen de lo real, elegida libremente puede conducir a un viaje lejano, muy lejano, en el espacio del sueño y muy profundamente en **nuestro interior**. Cada uno verá en la imagen lo que le produce placer o aquello de lo que tiene necesidad.

Algunos se dejarán llevar por el "imaginario de lo maravilloso" o flirtearán con "el imaginario de lo peor". Nunca estarán solos...

En este viaje estarán acompañados por aquel o aquella que les ofrece la imagen como invitación a la libertad. Los maestros crean un clima de agradable confianza y de invitación a superarse.

*"En el fondo, lo que la foto y aquel que la presenta desean, es que el niño tenga con qué fortalecer sus ganas de vivir."* Jacques Lévine

### Los 4 viajes de la imagen

"Si miramos más de cerca lo que sucede en la relación del niño con las fotos que le presentamos, se percibe que esta propuesta de superación tiene su origen en la fuerza que supone la proposición de un viaje cuádruple:

- el viaje de la imagen hacia el niño, con su poder de fascinación y de influencias sensoriales que hace que lo invada, a modo de una absorción visual;
- el viaje del niño hacia la imagen, puesto que él se pone a explorarla y a utilizarla como espacio para la proyección de sus preocupaciones;
- el viaje del niño hacia la persona que propone la imagen y recíprocamente, lo que se acompaña de una interrogación sobre el valor que cada uno da a la persona del otro;
- el viaje como punto de llegada, dado que el niño se siente modificado por un suplemento de vitalidad y de acompañamiento interior. El niño se puede distanciar de su identidad de niño enfermo".

Jacques Lévine, « Le désir d'imaginaire est-il thérapeutique ? » Belin, *Si on rêvait*, Paris 2005, p. 321.

## Primeras miradas... Primeras elecciones

Es una reflexión de nuestro espigador que nos permite introducir esta primera etapa. Escogió la última foto, la del gran navío perdido alrededor del cual dan vueltas hombres muy pequeñitos, sencillas sombras que hacen pensar en el mundo de Gulliver. Su reflexión nos interpela por una conclusión que le es propia: "¿No hubieran preferido la foto de una alegre goleta y un fuego de campamento íntimo en la playa, para bien soñar, para soñar mejor..." Sin embargo, son once los niños que hicieron esta elección. Y nos remite otra vez a la pregunta inicial de Eric Orsenna: "¿Cuáles son las matrices de los sueños? ¿Cuáles son las naves que nos llevan?"

Respuestas se encuentran, revista tras revista, los contornos se van precisando, pero queda esta incertidumbre que subraya J. B. Pontalis : "*Tantas imágenes, tantos posibles. ¿Por qué seguir, no puedo decir: escoger, este camino más que otro?*" (*El niño del limbo*, Gallimard, 1998).